

# LA CAPITANIA GENERAL DE VALLADOLID, ANTIGUO PALACIO REAL

## NUEVOS DATOS PARA SU HISTORIA

Inocencio CADÍÑANOS BARDECI  
Profesor de Historia

### PRECEDENTES

**T**ANTO el palacio vallisoletano como los demás edificios con él relacionados, ya fueron parcialmente estudiados a comienzos de siglo por Martí y Monsó<sup>1</sup>, completados posteriormente en lo referente al período renacentista por Martín González y, recientemente, también por Rivera Blanco<sup>2</sup>. El primero de estos autores señala en su estudio varias fuentes documentales siendo la primera y principal los fondos conservados entonces en el Archivo de Hacienda de Valladolid, que parecen ser los mismos que han servido de base al presente trabajo. En líneas generales ya está, pues, trazado su estudio, aunque creo que de los sesenta y un legajos de la sección de Diversos (Patrimonio Nacional) del Archivo Histórico Nacional (trasladados recientemente a Simancas) pueden extraerse todavía bastantes noticias más, todas ellas interesantes para el mejor conocimiento de este Real Sitio.

Como ya señaló Agapito y Revilla<sup>3</sup>, en años anteriores a los aquí citados se intentaría construir un palacio real en Valladolid que fue levan-

<sup>1</sup> MARTÍ Y MONSÓ, J.: *Estudios histórico-artísticos*, Valladolid, 1901, pp. 599 y ss.

<sup>2</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *La arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948, p. 178; RIVERA BLANCO, J. J.: *El Palacio Real de Valladolid (Capitanía General de la VII Región Militar)*, Valladolid, 1981. Aunque el autor cita como fuentes documentales al A.H.N., por su escrito queda claro que no conoció las que han servido de base a este estudio.

<sup>3</sup> AGAPITO Y REVILLA, J.: «Un proyectado palacio real en Valladolid en el siglo XVI», *Bol. Ac. B. A. de V.*, núm. 6, 1932, p. 324.

tado en parte pero que no se llevó a completo término. Sin duda hay que considerarle precedente del actual y con parecida finalidad de servir de residencia real ante la probable mudanza de la Corte a lo que siempre aspiró Valladolid en competencia con Madrid. En cuanto nuestra ciudad dio por seguro el traslado, se ofreció a edificar «una real casa en el sitio, parte y lugar y de la manera que a Su Magestad fuere servido», ofrecimiento que tampoco tendría lugar, pues su función la realizaría el palacio del duque de Lerma, resultado de la amalgama y remodelado de un conjunto de edificios que con el tiempo lograría poseer una notable trabazón y lujo, lo que dio lugar a que en adelante se le denominara, con bastante precisión, Palacio Real.

El mencionado y todopoderoso duque, valido de Felipe III, planeó con astucia y precisión el traslado de la Corte, construyéndose, como ha estudiado con todo detalle Cervera Vera, su palacio de Lerma (Burgos) con la finalidad de controlar tanto al débil monarca como todos los demás resortes del Estado mientras los reyes permanecieran en Valladolid<sup>4</sup>.

No era esta ciudad una de tantas de la España de entonces, sino que, como aseguraba Pedro de Medina a mediados del siglo XVI, «es villa la más grande, noble y más principal de todas las de Castilla» bien abastecida de alimentos. Las viviendas mejores eran, precisamente, las que desde el palacio de Benavente iban hasta la plaza y casa del Almirante, o sea, las aquí estudiadas que «eran de señores... y todo es una calle». En 1596 Felipe II elevaba a Valladolid a la categoría de ciudad que gozaría de cierta prosperidad con la llegada de la Corte, precisamente cuando comenzaba en el resto de España una grave recesión económica, social y demográfica que no se cerraría hasta siglo y medio después.

En verano del año 1600 llamaba el Duque al ingeniero Espanochi para que le construyera un palacio, aunque pronto debió cambiar de opinión. Efectivamente, el 11 de septiembre de dicho año compraba las casas del marqués de Camarasa, con fama de ser de las mejores de Valladolid. A fines del año 1601 el Duque se había hecho ya con todas las demás casas de la misma manzana.

Ante la perspectiva del muy probable traslado de los monarcas a esta nueva residencia, adquirió también otros edificios, que completaría después con la adquisición de una zona ajardinada, correspondiente a la Huerta de la Ribera, que con los años formaría parte inseparable del palacio, todo ello emplazado en uno de los lugares más céntricos y nobles de Valladolid.

---

<sup>4</sup> CERVERA, L.: *El conjunto palacial de la villa de Lerma*, Valencia, 1967, p. 21.

Parece evidente que el Duque adquirió el conjunto de edificios mencionados no para uso propio sino pensando en venderlos al Rey como residencia de la nueva Corte. Para ello comenzó inmediatamente ciertos trabajos de adaptación dirigidos por su arquitecto Francisco de Mora, quien no destruyó lo adquirido sino que trabó y articuló la manzana como un todo, al tiempo que lo aisló completamente demoliendo las edificaciones que se interponían entre el nuevo palacio y el monasterio de San Pablo. Lo realizado entonces no debió, ciertamente, consistir en obras muy complejas y costosas, pues aún hoy el plano de la ciudad refleja perfectamente el solar irregular que sirvió de base a este nuevo Sitio Real.

*LA CORTE SE TRASLADA A VALLADOLID.  
EL NUEVO PALACIO REAL  
Y LAS OBRAS DE ADAPTACION*

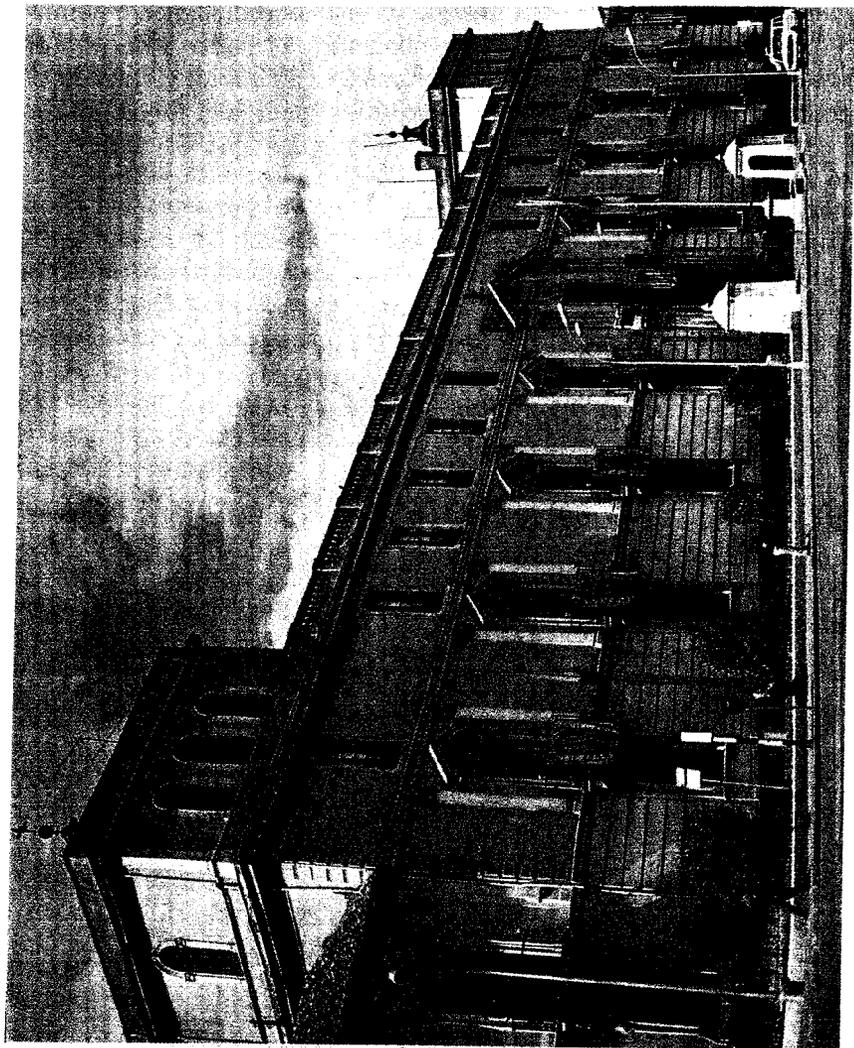
Asegura Cabrera de Córdoba que ya en enero del año 1600 «*se platicaba de mudarse la Corte a Valladolid*». Y un mes después: «*la plática que andaba de que la Corte se había de mudar a Valladolid se tiene por cierto que se ha suspendido...*», para decirnos a continuación que «*el 10 del mes pasado (enero) a la noche se publicó en la Cámara de S.M. la mudanza de la Corte para Valladolid (año 1601)*»<sup>5</sup>.

Cierto informe de Madrid trató de impedir el traslado asegurando, entre otras cosas, que mientras que ésta era lugar sano, Valladolid por el contrario estaba «*en sitio úmedo y bajo entre dos ríos que muchas veces la ynundan... no tendrá V.M. casa en Valladolid a donde pueda uivir con comodidad y con seguridad de la salud pues la en que se a puesto los ojos para este efeto (palacio de Benavente) es de muy poco aposento y malsana en ynuierno por hestar casi encima del río*». Además, añadía el comunicante, le faltaban bosques a dicha ciudad en los que ejercitarse y cazar el Rey, a lo que tan aficionado era<sup>6</sup>.

A pesar de la oposición de Madrid y la generalizada opinión en contra, el Duque llevó con tanta constancia y sigilo el traslado que éste se realizó

<sup>5</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, 1857, p. 56.

<sup>6</sup> B. N.: Ms. 11.317 (32) y Ms. 6.934, fol. 128.



Palacio Real de Valladolid, hasta hace poco Capitanía General.

con muy poca oposición. El hecho, como puede suponerse, trajo consigo un complejo problema de alojamiento de la nobleza, funcionarios y los correspondientes servidores. Los gastos y festejos de la entrada real costaron a la ciudad 40.000 ducados, que se tomaron a censo. En un primer momento la Chancillería fue trasladada a Medina del Campo y después a Burgos.

Durante casi todo este primer año los monarcas vivieron en cierto palacio de Tordesillas trasladándose, después, al palacio de Benavente, que ya había sido ocupado en algunas ocasiones por Carlos I y Felipe II.

En el mes de abril escribía Cabrera de Córdoba: *«dícese que sus Magestades pasarán a posar en las casas del duque de Lerma, las cuales se aderezan con mucha priesa y las han juntado otras que estaban cerca de ellas, para hacellas más capaces de aposento porque las del conde de Benavente, donde agora están, no le tiene tan bastante como es menester y así la Reina se irá a parir en la casa del dicho duque de Lerma. También se dice que S.M. ha puesto en plática de hacer en Valladolid una Casa Real en el sitio que se señaló en tiempo del Emperador que es cabe la puente de S. Nicolás donde de poco acá se levanta un monasterio de monjas; y se ha mandado embargar la obra para que no siga adelante con el fin de mudarle a otra parte o hacer allí casas de S.M.»*<sup>7</sup>.

Sin embargo, los manejos del Duque interesando al Rey por sus casas dieron pronto sus frutos, pues en julio escribía el mismo historiador: *«hácese un pasadizo de madera desde la casa del duque de Lerma, la qual dicen es ya de S.M. hasta la del conde de Benavente»*.

Para formar plaza entre el palacio y el monasterio de San Pablo, comenzaron a demolerse en 1601 la mayoría de los estorbos, hecho que Cabrera nos detalla: *«para hacer plaza delante de la casa han derribado las paredes que estaban alrededor de la iglesia de San Pablo y en su lugar ponen pilares a trechos, travasados con cadenas unos de otros»*. En sucesivos años continuarían adquiriéndose casas y propiedades con el fin de ensanchar aún más la plaza hasta quedar tal como actualmente podemos contemplarla. Otro tanto se hizo con numerosas viviendas de la parte trasera del palacio que se compraron y derribaron en estos primeros años para abrir otra pequeña plaza que, no solo le aisló, sino que sirvió también de lugar de espectáculos reales.

El 11 de diciembre de 1601 el Duque vendía al Rey el conjunto de sus casas en las que ya vivían los monarcas desde hacía poco tiempo. La venta ascendió a 27.089.904 maravedís, a lo que se añadió otro tanto

<sup>7</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Ob. cit.*

en concepto de mejoras realizadas con anterioridad, alcanzando su total 64.897.317 maravedís. La compra se ratificaba el 29 de diciembre al mismo tiempo que el Duque era nombrado alcaide de palacio, título que continuaría en sus descendientes, los duques de Medinaceli, hasta el siglo pasado<sup>8</sup>.

El palacio, compendio y fusión de muy diversas construcciones, resultaría un edificio grande más que un gran edificio, predominando de forma absoluta lo recreativo, las funciones religiosas, las plazas de espectáculos y, en su entorno, los bosques de caza. La clásica disposición formada por el palacio, jardines, plazas y conventos circundantes, no hace más que verse confirmada, en una continuidad tradicional y temporal, entre el Palacio granadino, El Escorial, éste de Valladolid y el del Buen Retiro y que, tras una pausa de medio siglo, volverá a entroncar con los espléndidos palacios borbónicos.

El conjunto de trabajos del interior del palacio vallisoletano, durante el tiempo que la Corte permaneció allí, fue intenso, notándose una lógica disminución a medida que pasa el tiempo. Nunca dejó, sin embargo, de trabajar un buen plantel de artistas desde comienzos de siglo hasta la vuelta de los reyes a Madrid.

Las voluminosas y minuciosas cuentas de los antes citados sesenta y un legajos son reiterativas, extensas y abrumadoras a la hora de espigar lo más interesante. La naturaleza de dicha documentación y la forzosa limitación cronológica y temática explican el que las siguientes líneas sean el extracto de las más interesantes noticias que puedan contribuir al mejor conocimiento de la Capitanía General.

Las primeras reformas fueron proyectadas por Francisco de Mora, ayudado por varios aparejadores durante sus obligadas ausencias, como el Rey ordenara que así se hiciera en 1602. Para ayuda inicial, el duque de Lerma adelantaría 21.600 reales, cantidad que volvería a reembolsarse en 1607.

Ya en 1601 cierta cédula real ordenaba a Vitoria, Bilbao y otros lugares de Vascongadas, que dejaran entrar libremente a toda carreta que fuera por hierro «*para la fábrica que se hace en Valladolid*»<sup>9</sup>.

El año siguiente comienza con una vertiginosa actividad acopiándose grandes cantidades de piedra, arena y cal, ésta traída del pueblo de La Parrilla. La madera se acarreó desde Balsaín y otros lugares segovianos. Otro tanto cabría decir del hierro, ladrillo, plomo, bronce, colores... El pagador real custodiaba sus caudales en cierta arca depositada en el monasterio de San Pablo.

<sup>8</sup> A.H.N.: Diversos. Patronato Real, leg. 48.

<sup>9</sup> Las reales cédulas y sus respectivos libros de índices se hallan en los legajos 50-61.

La documentación hace constar que simultáneamente el platero Luis Manso doraba ciertos clavos de las puertas principales, así como algunas bolas de bronce para remates de rejas. Milán Bimercato trabajaba en distintas obras «*para la fuente que se hace en el patio de la casa que fue del conde de Fuensaldaña*», así como en «*cuatro pirámides y delfines de la fuente de mármol blanco que asentó en el claustro de la casa de S.M.*» que fue de dicho conde. Vicencio Carducho cobraba 1.620 reales por su intervención en el «*quarto que solía ser del conde de Fuensaldaña*» y en las ventanas altas del patio de la misma casa. Al mismo tiempo se le pagaba al arquitecto Juan de Celaya su trabajo realizado junto al monasterio de San Pablo, al sastre José Pascual por la «*echura de un çielo de damasco açul y dorado que hiço para la cubierta de la galera llamada San Phelipe... questá en el río maior desta çibdad*» y al cordonero Jerónimo González por «*dos doseles con sus cortinas... que hiço para las tribunas de la Capilla Real*»<sup>10</sup>. También el arquitecto Pedro de Pedrosa cobraba por su intervención en asentar el patio del palacio de Fuensaldaña y Diego de Praves por muy diversas obras.

Simultáneamente, el carpintero Juan Alonso Ballesteros colocaba los balcones de la fachada principal del palacio, ventanas bajas, puertas y, con Juan Salvador, trabajaba también en las cocinas. La nómina de carpinteros es larga, destacando entre otros Jerónimo Hernández que torneó la «*puerta de reja que había encima de la puerta principal*» al tiempo que retiraba dos retablos de la iglesia del Rosario con el fin de hacer algunas reformas, ejecutando el altar de San Gregorio y su banco. Parte de las tribunas de dicha capilla las labró Cristóbal de Mazuecos. Juan Ruiz Cabello «*hiço la reja de madera de pino con sus balaustres torneados y sus remates para la Capilla Real*» y, posteriormente, otros trabajos parecidos. Tres rejas para la citada capilla fueron trabajadas por el carpintero Diego de Torrejón, debiéndose las del coro a Alonso de Silvera.

Estacio Gutiérrez, a quien tanto citan los documentos posteriores, doraba por entonces la reja del convento de San Pablo al mismo tiempo que Santiago de Cuevas pintaba y doraba la góndola real, llamada galera de San Felipe.

<sup>10</sup> Sobre esta Capilla Real, incluida en palacio, han existido numerosas confusiones que van desde su emplazamiento en sitios extraños hasta inscripciones que no le corresponden. Fue construida a mediados del siglo xvi por Luis de Vega. Algunos derechos, como «rejas y tribunas», los adquirió el duque de Lerma conjuntamente con las casas del marqués de Camarasa; URREA, J.: «El palacio real de Valladolid», *B.S.A.A.*, 1975, p. 241.

En sucesivos meses aparecen los canteros Juan González y Felipe de Ribera, éste cobrando por *«aver echo, labrado y acabado conforme a la horden que se le dio, el armadura y tejado de par y nudillo, quadrantes y vigas tirantes y suelo olladero del coro de la capilla real del Rosario»*. Juan de Nates y Pedro de Mazuecos cobraban por obras hechas a destajo y Alfonso de Mondravía por la factura de una figura de San Felipe *«para la galera con una insignia»*.

Mediado el año, el ya citado carpintero Jerónimo Hernández realizaba el cancel grande de la sala del sarao (entonces en una de las dependencias del palacio). Además, ejecutó *«toda la armadura principal de la capilla real del Rosario de par y nudillo»*, hizo la tribuna de las damas, entalló el retablo, colocó las peanas de su altar retirando las figuras de dicho retablo y volviéndolas a asentar y construyó un cajón *«para el relox que vino de Francia»* y un cuarto para los cofrades del Rosario. Su compañero Pedro Zarauz deshizo la armadura de madera de la Capilla Real tallando también algunos muebles para el oratorio de la Reina<sup>11</sup>.

Muy interesante debió de resultar la intervención de los albañiles Hernando de la Cruz, Pedro de Pedrosa y Juan del Valle *«en la fachada principal de la delantera del palacio en que rompieron el primer cuerpo de ventanas en el terçer suelo que viene de bajo de la cornisa... que hicieron la cornisa principal muy derecha y a nivel y en el segundo horden de ventanas hicieron sus pedestales, vasas y pilastras y capiteles»*. El mencionado albañil Hernando de la Cruz se ocupó, además, junto con Pablo Rodríguez, de las cocinas, pasadizos y muy diversas obras de la Capilla Real del Rosario, por ejemplo en preparar el altar mayor y su sacristía, así como en hacer la escalera que subía del jardín grande (Galería Saboya) a las galerías. Junto a éstos aparecen, también, los alarifes Antón Huete que trabajaba en la antigua casa de Suero de Quiñones, Marcos Escudero que tendía los tejados del palacio y Felipe González *«que hizo el cuarto de la Ynfanta»*.

En la segunda mitad de año citan los documentos al cantero Antonio de Carta (o Arta) asentando una fuente de mármol blanco con sus gradas de piedra. El prestigioso Vicencio Carducho pintaba el camarín y oratorio de su Excelencia el duque de Lerma, mientras que su hermano Bartolomé *«pintó al fresco las ystorias de la guerra de Antequera en la sala*

<sup>11</sup> GUZMÁN, Diego de: *Reyna Católica. Vida y Muerte de doña Margarita de Austria Reyna de España*, Madrid, MDCXVII: *«Cumplióse a S.M. la Reyna nuestra señora un gran deseo de tener capilla dentro de Palacio y colococe el Smo. el 3 de mayo de 1602 en una capilla muy capaz y alegre que auia sido yglesia de Nuestra Señora del Rosario, cerrándose la puerta por donde solía entrar el pueblo y abriéndose otra en una pared del Palacio y púsose una rica lámpara de plata que mandó su Magestad hazer»*.

de la Torre de Palacio de enfrente de San Pablo». Nicolás de Campis se encargaría de suministrarle los detalles de los escudos de la nobleza francesa asistente a dicha batalla. Trabajó también Bartolomé en muy diversos detalles, por ejemplo «dio de color de madera a los techos artesonados de la cámara y antecámara de S.M... y doró una peana del retablo de la Capilla Real». Por su intervención en el palacio se le abonaron 66.917 reales cobrando, poco después, los atrasos de obras realizadas en El Escorial y Alcázar de Segovia<sup>12</sup>. Al mismo tiempo vuelve a aparecer Alonso de Mondravía limpiando y reparando «el reloj grande de S.M.» comprado al francés Luis de la Fontana. Junto a él comienza a sonar el pintor Fabricio Castello.

<sup>12</sup> A.H.N.: Diversos, Patr. Real, leg. 1. «Bartolomé Carducho, pintor criado de Su Magestad pintó al fresco las ystorias y hornatos de la sala de la torre de Palacio de enfrente del monesterio de Sr. S. Pablo y doró y estofó el techo della y el balcón y bentanas del questan delante de la dicha torre, las doró y dio açul y doró ansimesmo y graú y estofó el oratorio de Su Magestad y la reja questá en él y dio de açul y oro a dos balcones grandes de los oratorios de Sus Magestades que salen a la Capilla Real y reparó la dicha reja y techo que se dañó porque se mandó mudar y dio de oro y açul a diez y seis balcones y nueve rejas çerradas y nueve tablas que las cubren questán en la delantera de Palacio y otros quarenta y vn antepechos de las galerías y dio de color y madera los techos artesonados de la cámara y antecámara de Su Magestad y de otras pieças y pintó al temple con dibersos repartimientos y colores dos techos sobre anjeo y en vno dellos pintó vn Dios Padre al olio y puso el lienço de su casa y doró y pintó vn moldurón sobre donde mueben las dichas pinturas, doró ansimesmo treynta y dos marcos para los retratos y pinturas de la galería de su Magestad y pintó y doró dos escudos para los estandartes de la góndola de Su Magestad y doró y pintó vna puerta y la peana del retablo de la capilla real con su grada alta y peana y doró, gravó y estofó vna caja para vn reloj grande questá en la galería de Su Magestad en que pintó ocho ystorias y la pintó de jaspes por la parte de detrás y encarnó cantidad de figuras y otras cosas que hiço que todo ello se a tasado y conçertado en sesenta y seil mil nobeçientos y diez y siete reales.

Más a echo el suso dicho onze quadros de la vida y martirio de San Lorenço questán en el claustro del colegio de San Lorenço el Real y doçe lienços para vno de los relicarios del dicho monesterio en que pintó en los seis dellos questán en la parte de afuera San Luis rey de Françia, San Malcolmo rey de Ascoçia, Santa Margarita su muger, Santa Ysauel ynfanta de Aragón y reyna de Portugal, San Mauriçio y San Jereón y en los otros seis de la parte de adentro vnos coros de ángeles con dibersas ensiña en las manos y trunfos de los santos mártires cuyas reliquias están en el dicho relicario...

Pagué a Bartolomé Carducho pintor çiento y sesenta y nueve mil y quatroçientos y diez y seis marabedís los quales ubo de aber en la manera siguiente: los quatro mil y quatroçientos reales por la pintura que hiço de la Adoraçión de los Reies questá en la mitad del retablo de la capilla del dicho alcázar [de Segovia] y por otra pintura questá puesta en el remate del dicho retablo y treçientos reales que se le dan por lo que el dicho Bartolomé Carducho pagó de posada por su persona y de siete oficiales que trujo en el tiempo que pintó la bóveda de la dicha capilla... y de la pintura de una puerta que está en la dicha capilla contra echa al lado del dicho altar en la pared de la sala de los Reies...».



S. S. S.

PR 35-11

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

2

Anquarito: esta car  
 ta de venta y enaxenacion hez en co  
 mo yo don francisco gomez de sandoval  
 y zozac. Duque de lezma marquer  
 de denia con d. de en pudia comenada  
 de caotilla de convego de est. do su  
 miliez de coz pr y caballezico mayor  
 de sumaq. yucasitan yenezal de  
 la caballezia de españa = Nro. Nro  
 Doz gusto y de zely ortitulos Nro  
 se ande entegar en los zzealeca  
 cñibor de simancae en confo rmi  
 dad de la zzeal genula Nro de la m  
 de y za de la zada de yo q me se  
 tiene una zzebeza casa y jardines  
 camino de nava veño zade zado de  
 la ciudad de la caadolid en la de  
 zzeio de zzeineya de la aome zze  
 ce de la orritio carac y zzebezas  
 Nro yo con zze de la zzeleator van  
 tandee de la abpartoz y de zuan  
 alonso de zzeza y de zuan de mon  
 zzeoy y litoz lopez y de zto de dafo  
 de nulo Nro medio clayun tamien  
 de la ad fauid de la balladolid Nro  
 todo ello al zze zante esta zunto  
 y cesado Nro de la Nro y de de la  
 de uente mayor asta tozias con zze  
 esta Nro fue de la de nido ayulo  
 la on a esta zzebeza casa y jar  
 dines de zze y don felix de nuelto

*[Decorative flourish]*

Escritura de venta de la ribera, casa y jardines del duque de Lerma hecha a favor de Felipe III. Año 1607. Archivo de Simancas.

Y al finalizar el año se nos recuerda en las detalladas cuentas que Diego de Praves y Pedro de Mazuecos levantaban «*un paredón... para dividir la plaza que se ensancha delante del palacio y para guarda del monasterio de San Pablo*». Las rejas que cierran los vanos de la fachada principal del palacio las forjaron los rejeros Juan de Gacitúa, Juan de Fullaondo, Juan de Zaretaomendain, Domingo de Ubidia y Pedro de Loriaga, todos ellos vascos.

Al año siguiente (1603) consta que las primeras cantidades de dinero entregadas al contador lo fueron con el fin de levantar el túmulo de la Emperatriz en el monasterio de San Benito el Real<sup>13</sup>. Buena parte de estos fondos procedían de la renta de las casas de la moneda de Segovia y Burgos.

Y prosiguen las obras de palacio con toda rapidez. Por orden del duque de Lerma, el italiano Judici trajo «*dos fuentes blancas de mármol y nueve piezas de mármoles y mil novecientas y noventa y dos vidrieras de cristal... para estas obras, desde Génova y Venecia*» y que las «*hiço Bemí de Beneçia*», cuyo coste total ascendió a 367.317 maravedís<sup>14</sup>.

Y siguen trabajando en palacio un verdadero ejército de carpinteros, albañiles, canteros, soladores, tapiadores, herreros... Los materiales acopiados son muy diversos y en grandes cantidades.

Juan Salvador levanta el túmulo de la Emperatriz, ayudándose del escultor Juan de Torres. En marzo Fabricio Castello cobraba 3.330 reales por la pintura dada a dicho túmulo. Por entonces, Pedro de Armolea instalaba en el jardín real la fuente del cenador, además de otras pequeñas fuentecitas, encañaduras y «artificios», adornado todo con diversas plantas traídas de El Escorial y toda clase de aves. Francisco de la Mora se muestra a través de la documentación como uno de los más activos *aparejadores de carpintería*. Otros carpinteros que trabajaban a su lado eran Juan González, Pedro de Fuentes, Francisco Bermejo que trazó las celosías de la tribuna alta de la Real Capilla, y Lorenzo de Quesada a quien se deben varias escaleras y distintos trabajos en la estancia de los saraos.

Mientras que Bartolomé Carducho se ocupaba entonces en obras secundarias, Vicencio, por el contrario, intervenía en encargos de más valía como, por ejemplo, en «*una pieza alta de la casa que se había comprado a Suero de Quiñones... un lienço que puso pintado con brutescos (sic) y repartimientos y un Espíritu Santo en una pieza pequeña de palacio del cuarto de S.M.*». En estas obras le ayudarían los pintores Juan de Espinosa, Giuseppe de Porras y Ambrosio de Aro.

<sup>13</sup> Se refiere a la emperatriz doña María, hermana de Felipe II.

<sup>14</sup> A.H.N.: Cons. legs. 36.339-40. Iudici acabaría poco después arruinado y en la cárcel.

Durante toda la segunda parte del año se acopia gran cantidad de madera y se trabaja en las esclusas del Pisuerga destinadas a las galeras de Su Majestad. Diego de Praves y Pedro de Mazuecos seguían en su trabajo de ensanchar la plaza frente a palacio. El último de estos canteros acondicionó, junto con Juan de Nates, las antiguas casas de la Inquisición para cocheras y caballerizas. También constatan los documentos cómo en este año fue adquirido un buen número de casas con el fin de abrir una pequeña plaza tras palacio<sup>15</sup>.

Mientras que el albañil Hernando de la Cruz se ocupaba en el palacio viejo (palacio Camarasa), en hacer el corredor de la Huerta de Su Majestad y en varias escaleras, su compañero Felipe González colocaba la reja de la Torre Dorada. A Antonio Ruiz *«aparejador de las obras de albañilería de San Lorenzo el Real que al presente lo es en las dichas obras (de Valladolid)»* se le menciona junto a varios oficiales venidos de El Escorial, lo que supone una lógica continuidad de gustos, técnicas y artífices allí formados que plasmaron en este palacio vallisoletano lo allí visto y aprendido.

La inmensa mayoría de las obras ya estaban concluidas en 1604 por lo que durante este año los trabajos se circunscriben a dependencias, jardines y, sobre todo, a los conventos de San Diego y San Pablo. El ingeniero Armolea instala *«un yngenio... para dar luz a la sala donde a de ser el sarao para las fiestas que quiere haçer la reyna Nuestra Señora»* y su compañero, Gaspar de Poza, otro *«yngenio con dos bombas y dos çanjas para sacar agua del jardín pequeño en la casa de Suero de Quiñones... y una noria en la huerta nueva, copera, que ande por alto con çinco ruedas de pino»*.

Quien lleva una actividad febril es Diego de Praves que desbarató las ventanas de la Galería Grande (treinta y una en total) volviéndolas a reformar por completo. También *«iço toda la portada prinçipal de Palacio y la ventana de encima de la puerta y en derecho a esta ventana se hicieron quatro pilastras con sus pedestales, basas y capiteles, cornisas y adornos»* con piedra de Campaspero. Y, además, *«iço el frontispicio con sus pedestales y remates de bolas, iço un escudo con las armas reales y roço y retundió todo el codo de la delantera prinçipal del Palacio con dos yladas que se cubrieron de yeso. Iço la fuente del jardín de la señora Infanta (excepto la taza) en la Huerta Nueva...»*, todo por 72.756 reales.

Mientras que el carpintero Pedro de Fuentes se ocupaba en la sala del sarao, en el oratorio de la Infanta y en unir mediante los tan conocidos pasadizos las casas de Benavente con el Pisuerga y el monasterio

<sup>15</sup> A.H.N.: Diversos, Patr. Real, leg. 1.

de San Pablo con el de San Quirce, su compañero Jerónimo Hernández trabajaba en una reja grande de madera que llevaba *«en medio un par de puertas de balaustres torneada y molduras, para el oratorio que cae a la Capilla Real por la parte de San Diego»*, así como la mesa de altar de dicho oratorio.

Simultáneamente pintaban diversos encargos los hermanos Carducho y Fabricio Castello. Estacio Gutiérrez doraba cuarenta medallones del patio principal del palacio, veintidós escudos de los reinos, la puerta del sagrario de la Real Capilla, así como cuatro imágenes correspondientes a dos evangelistas y dos figuras de San Juan.

Pero las estancias palaciegas resultaban aún insuficientes por lo que el 18 de noviembre de este mismo año se adquieren las próximas viviendas del conde de Miranda *«para casas y ornato del palacio»* por 45.000 ducados, lo que renovarían durante algún tiempo la actividad artística, con el fin de adaptarlas a sala de fiestas. Ya a fines de año el carpintero Lorenzo de Quesada unió mediante un pasadizo dichas casas con palacio y al año siguiente haría otro tanto Cristóbal García para comunicarlas con el monasterio de San Pablo.

Como siempre, a principios del año 1605 se acopiaban hierro, piedra, gran cantidad de madera y ladrillo de Tordesillas... Buena parte de los materiales fueron traídos desde El Escorial. Varios herreros se ocupaban por entonces en forjar rejas para los balcones. Los batidores de oro Melchor Monje y Blas Guijarro surtieron de colores a los pintores Fabricio Castello, Patricio Cajés y Bartolomé Carducho. Juan de Aguilar y Pedro de Armolea doraban las bolas de bronce de los balcones que dan a la plaza de palacio. En calidad de canteros aparecen mencionados en la documentación Antón Ruiz, Diego de Praves, Pedro de Mazuecos y Antonio de Arta.

A Bartolomé Carducho se le encargaría pintar la nueva sala de saraos. A Fabricio Castello y Patricio Cajés se les encomendó *«pintar y dorar el templo y ornato de la cornisa abajo del salón que açen para fiestas y saraos»* con motivo del parto de la Reina. Como primera entrega para este especial salón se le dieron al pagador real 20.000 ducados. También consta que trabajaron en él Juan de Torres, concretamente *«en un camarín que compone de espejos y otras cosas curiosas»*, así como Milán Bimercato en *«dos figuras que açe al natural para un templete del salón de las casas que fueron del conde de Miranda»* que completó, posteriormente, con nueve figuras más. A Estacio Gutiérrez (a quien se le concede este mismo año el título de dorador real con un sueldo de 20 ducados) se le entregaban 500 reales *«de lo que a de haver por dorar y estofar el retablo de la capilla de Su Magestad»*.

Y siguen las cuentas pormenorizando los trabajos de acondicionamiento de nuestro palacio. El capitán Camilo Camiliano se encargaría

de construir «*un carro tronfal para las fiestas que se an de haçer en el salón de casas que fueron del conde de Miranda*», así como de los sitiales que ocuparían los reyes durante dichas fiestas. Alonso de Mondravilla, ayudado por Cristóbal Velázquez, levantó un templo de arquitectura de madera compuesto de «*dos cuerpos, el primero de horden corintia y el segundo de horden compuesto con dos columnas redondas estriadas y ocho pilastras... y en el segundo cuerpo una linterna ochavada... y labró y asentó una media naranja así mesmo ochavada*», todo ello buen ejemplo de lo que hoy denominamos arquitectura efímera, correspondiente a los primeros momentos del barroco. El conjunto de las obras fueron tasadas en 5.800 reales. Entre los muchos artistas de segunda fila como menciona la documentación cabe destacar la intervención del famoso escultor Gregorio Fernández a quien se le abonan el 11 de mayo 200 reales «*a quenta e parte del pago de lo que a de auer por las figuras que haçe de frontispicio de templete de salón de las casas que fueron del conde de Miranda para fiestas e saraos*». Posteriormente se le abonaron otros 270 reales con lo que se acabó de pagar su trabajo<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> *Idem.*, leg. 2. Martín González piensa que el resultado debió de ser una especie de tribuna semejante a la de Peñaranda de Duero (Burgos), suposición que no coincide con la descripción de Diego de Guzmán que asistió a los festejos. «*El remate de estas alegres fiestas por el venturoso nacimiento de nuestro Príncipe, fue vna, en nada inferior a las primeras, antes en mi estimación mayor. Hízose de noche en el salón, y fue vna máscara o sarao, o lo vno y lo otro, con ostentación de grandeza, aparato y riqueza, digna de la Magestad de la Corte de España. Solo en la pieça y adereço della auía tanto que dezir quanto houo que ver (que fue mucho) y sería nunca acabar y fuera de mi intento descriuir por menudo lo que esta noche en aquel capacíssimo y riquíssimo aposento se vio. Estava colgado de preciosas tapicerías y rodeado de gran número de hachas blancas, en los blandones pequeños, que estavan puestas en la cornisa más alta, y encima della auía muchos candilones: en el pauimento luzían muchos blandones de plata con achas assí mismo blancas, puestas con proporción. Tantas luzes bolvían la noche en día. Estava en el testero del salón fabricado el templo de la virtud, hecho vna ascua de oro, con hermosa arquitectura de basas, colunas, capiteles, cornijas (sic) y remates. Encima estaua la Fama con su trompeta en la mano y sus alas. La pieça tenía dos órdenes de corredores con sus ventanas grandes, a donde estuuieron los que gozauan esta fiesta, que fueron embajadores, arçobispos... llegaría el número de las personas a más de tres mil, dexando en la sala bastantíssimo espacio para el sarao. Estando todos acomodados en sus lugares, la figura de la Fama que estaua sobre el templo, començó a tocar dulcísicamente vn clarín, llevando para sí la atención y aplauso de todos los presentes, con que se dio principio a la fiesta. Començó luego vn coro de música, que estaua en las ventanas en medio de la sala. Respondió otro de enfrente con suauíssima melodía, y acabada esta música en la parte de enfrente al templo de la Virtud, se abrió vna puerta por la qual se vieron entre muchas luzes diuersas figuras de máscaras alrededor de vn hermoso coro... (tras el templo) apareció un ancho aposento con una bóueda bien labrada, llena de lunas de espejos, que con las luzes imitauan las estrellas del cielo...».*

Paralelamente son citados el carpintero Andrés Martínez que levanta cierto pasadizo, Lorenzo de Quesada por su intervención en caballerizas y cocheras, Francisco Caño que «*componía la fachada de la casa de Miranda*», Pedro Mejía, a quien se paga su «*pintado y fingido que açe en la torre chica que cae a la parte vaja del palacio*», Gaspar Guisado por sus trabajos en la fachada principal de palacio y a Bernabé de las Eras «*por la obra de albañilería de pintado y fingido que açe en la Torre Dorada*». Los azulejos entonces colocados fueron traídos de Talavera<sup>17</sup>.

En 1606 las obras habían finalizado aunque circunstancialmente todavía aparezcan en las cuentas el arquitecto Diego de Praves y los pintores Alonso López, Bartolomé Carducho y Estacio Gutiérrez<sup>18</sup>.

El resultado de una obra tan costosa y prolongada es todavía bien patente. Su estilo se encuadra dentro del denominado posherrerriano. La fachada de la Capitanía General, muy sobria, es completamente simétrica, constando de tres cuerpos. El primero es almohadillado. En el central se abren grandes ventanales entre pilastras, con un excelente escudo trazado por Nicolás de Campis junto con «*las armas de los reynos que se hicieron en el patio principal della*». El cuerpo superior aparece recorrido de pequeños pero numerosos vanos. Todo ello coronado por una balaustrada que enlaza las dos torres de los extremos que, entonces, eran bastante distintas a las actuales, pues según cierto dibujo de la Biblioteca Nacional (manuscrito 19.325) aquéllas poseían más altura, iban cubiertas de tejado, y no de terraza como hoy, y la más oriental se adornaba a la altura del primer piso con una bellísima celosía colocada en 1604 por Andrés Solanes y arrumbada, junto con dicha torre, en 1729. Era conocida como el Peinador de Bellavista.

El plano del edificio actual refleja en buena parte lo realizado durante los años en que estuvo la Corte en Valladolid<sup>19</sup>. Tras el ingreso aparece el patio principal, que es plateresco, perteneciente al siglo XVI, muy poco transformado. Se compone de dos galerías cuyas columnas toscanas poseen capiteles muy decorados y tondos en sus enjutas, sobre las que descansan los arcos carpaneles. La galería superior se halla hoy día acristalada. El otro patio inmediato, de dimensiones mucho mayores, es la llamada Galería Saboya, que presenta también dos cuerpos, actualmente cegados, que se apoyan en arcos de medio punto ligeramente decorados. Ambos pertenecieron al antiguo palacio de Camarasa, con pequeñas transformaciones proyectadas por Francisco de Mora y ejecutadas a fines

<sup>17</sup> *Idem*: Diversos, Patr. Real, leg. 2.

<sup>18</sup> *Idem*: Diversos, Patr. Real, leg. 3.

<sup>19</sup> Puede verse el plano del edificio actual en URREA, J.: «El palacio real de Valladolid», *B.S.A.A.*, 1975, p. 242.

del siglo XVI por Pedro de Mazuecos. Detrás vienen el Oratorio de la Reina, la Capilla Real y, en el centro, el monasterio de San Diego con su iglesia flanqueada por dos breves patios, el más occidental perteneciente al antiguo palacio de Fuensaldaña. Aún quedan buena parte de los artesonados de aquellos años aunque el mejor (el de la Capilla Real) se encuentra actualmente instalado en el Museo Nacional de Escultura.

Las pinturas que adornaban el palacio fueron trasladadas al Buen Retiro madrileño en 1635<sup>20</sup>. Las que permanecieron fueron inventariadas en 1656 y 1685, fecha esta última en que algunas son restauradas. En 1713 eran tasadas las joyas de la cámara de la Reina, consistentes en una cruz con engastes de diamantes valorada en 556 ducados, varios relojes tasados en 220 ducados, dos sortijas, plata..., cuyo total ascendió a 810 ducados. Una real orden de 1725 mandaba que las pinturas que permanecían en el palacio de la Ribera fueran trasladadas a la ciudad.

### *SITIOS Y LUGARES DEPENDIENTES DE PALACIO Y REALES OBRAS CONTEMPORANEAS*

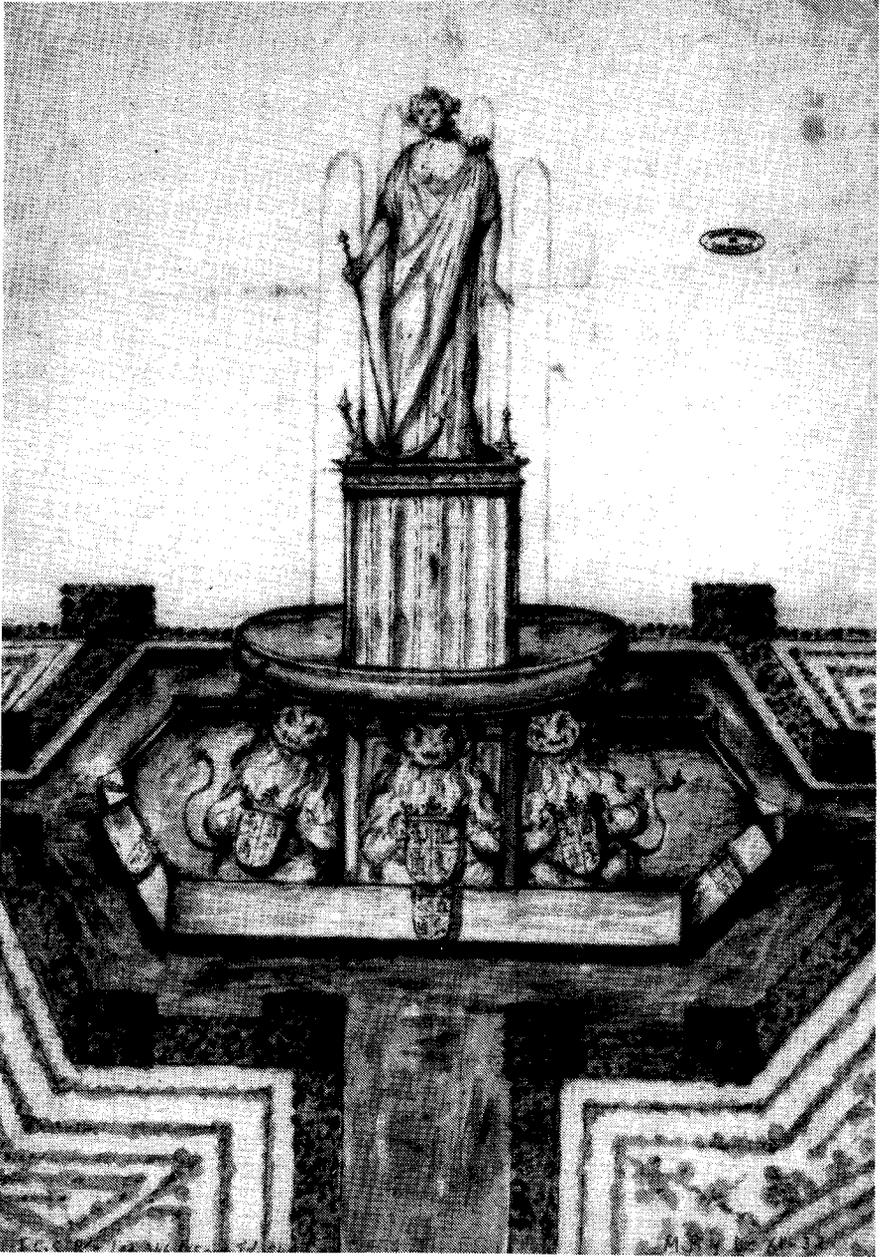
#### LUGARES DE ESPARCIMIENTO

Fueron dos: la Huerta del Rey y la Huerta de la Ribera.

La primera fue resultado de las donaciones hechas por la ciudad de Valladolid y adquisiciones posteriores del propio Felipe III. Tanto esta huerta como la cercana de la Ribera no sólo sirvieron de jardines, prolongación del Palacio Real, sino también de coto de caza y pesca, además de aprovecharse para el cultivo de frutales y viñedo.

Buena parte de la Huerta de la Ribera fue adquirida por el duque de Lerma a varios particulares en 1602. El ámbito total, junto con la Huerta del Rey, comprendía desde el puente mayor del Pisuerga hasta

<sup>20</sup> MARTÍ Y MONSÓ, J.: *Ob. cit.*, p. 617. A la relación de este autor hay que agregar «Onçe candilones de tres mecheros cada vno con sus volas talladas las armas reales, todo de plata y sus cordones de yladillo...»; A.H.N.: Diversos. Patr. Real, leg. 58; FORLIT, J. M.: «Inventario de los cuadros y otros objetos de Arte de la quinta real llamada "La Ribera" en Valladolid». *B.S.E. de Exc.*, tomo XIV, 1906, p. 153; BEROQUI, P.: «Alcázar de Valladolid y Casa Real de la Ribera», *B.S.E. de Exc.*, tomo XXXVIII, 1930, p. 45.



Fuente de la Ribera.

el arroyo que separaba esta huerta de las posesiones del monasterio jerónimo del Prado. Todo ello cercado de tapias.

Inmediatamente después de su adquisición, los canteros Diego Praves y Juan de Nates iniciaban los trabajos de construcción de estanques y otras obras. En los parterres fueron colocadas *fuentes de invenciones* (cinco grandes y varias menores) y en su centro, la mayor, de mármol, procedente de la *casa del embajador de Florencia*, traída en 1604, que representaba a Sansón dando muerte a un filisteo, atribuida a Juan de Bolonia y que, unos años después, se llevaría el Príncipe de Gales<sup>21</sup>.

En 1604 el duque de Lerma amplió la huerta con ciertas posesiones, denominando al conjunto Huerta de la Ribera. El agua la tomaba del Pisuerga el ingenio levantado en este mismo año por el general Pedro de Zubiaurre en sustitución de la noria colocada en 1602 por Gaspar de Poza, que daba poco caudal. Este Poza se encargaría de conservar dicho ingenio durante unos dieciséis años. Pedro de Armolea, a su vez, colocó otro artificio que, captando agua de este ingenio, la conducía por cañerías al jardín.

Cuando la Corte se traslada de nuevo a Madrid, conseguiría el Duque vender esta huerta al Rey por 30.265.466 maravedís que el monarca abonó el 11 de junio de 1606.

La voluminosa documentación acumulada desde ahora a través de sucesivos siglos, puede agruparse en dos grandes partes: la referente a la explotación de la huerta (fuente de saneados ingresos) y la relativa a los ingenios y palacio allí levantados, motivo de continuos gastos. Las minuciosas cuentas nos detallan monótonamente el periódico contrato y pago de canteros, carpinteros, podadores, vendimiadores, cavadores... Posteriormente serían arrendadas la huerta y la pesca del Pisuerga.

La conservación del ingenio de Zubiaurre y las norias fue tasada anualmente en unos 2.100 reales a pesar de lo cual consta que en 1626 no funcionaban. Unos años después el regidor y veedor Francisco de Praves aseguraba que el jardín se regaba a mano<sup>22</sup>.

El palacete que allí se levantaba, cercano al Pisuerga y frente al palacio de Benavente, tenía forma de paralelogramo con una gran torre, desta-

---

<sup>21</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: «Una estatua del Palacio de la Ribera, en Londres», *B.S.S.A.*, 1960, p. 196. «*Carta de descargo de una pintura y una estatua que se entregó a los Príncipes de Gales: Estatua de Sansón que abía en una fuente de mi huerta del Alcázar de la dicha ciudad y una pintura de Paulo Veronese de un Niño uyendo de un perro por auer mostrado gusto de llevarlas*» (12 de marzo de 1625).

<sup>22</sup> GARCÍA TAPIA, N.: «El ingenio de Zubiaurre para elevar el agua del río Pisuerga a la huerta y palacio del duque de Lerma», *B.S.A.A.*, 1984, p. 299.

cando también un patio, un oratorio, la plaza de toros, varias galerías y una notable escalera. Por el lado que miraba al río poseía un sólo piso, sostenido por columnas. Aunque en buena parte construido por el Duque, fue ampliado por Felipe III, interviniendo en su acondicionamiento los artífices ya mencionados al hablar del Palacio Real.

A principios del siglo xvii trabajaban allí el pintor Tomás de Prado que realizaba *dos cielos de pinturas* y Matías de Velasco y Tomás López Vallejo que restauraban algunos cuadros. A Bartolomé Carducho se le abonaba «*lo que pintó (para el duque) en dicha casa y ribera... en que entraron la pintura de dos lienzos de prespectiba para los extremos de la galería de la dicha casa pintados al olio... y nueve musas y Apolo que está al natural en la escalera principal della y treçe cabezas de mujeres romanas y poetas y otras cosas*». Vicencio Carducho pintó «*la mitad de la galería que cae al río con sus celujías (sic) y armaduras...*». Se aseguró que en este palacio se guardaban pinturas de Rafael, Miguel Angel, Leonardo, Mantegna..., de las que se hizo inventario en 1607 pero que, posiblemente, no fueron más que unas buenas copias suyas.

En 1626 una riada se llevó parte de la galería verde de madera y también la casa del ingenio arriba mencionado. En 1742 se destinaban 70.000 maravedís al reparo de los edificios de la huerta deteriorados por nuevas avenidas del Pisuerga. Exactamente a mediados de siglo, fray Antonio de San José Pontones aseguraba que había reconocido el Palacio Real y Sitio de la Huerta del Rey cuyo descuido era tal que se hallaban reducidos «*punto menos que a una general ruina... enteramente quitado aquel célebre artificio de Juanelo Turriano con el que todo se regaba y beneficiaba*». Aseguraba que todo ello no podría restituirse a su antiguo estado con menos de 50.000 ducados. De ejecutarse las obras más imprescindibles se necesitarían unos 24.000 ducados. Unos años después Ventura Rodríguez aconsejaba aprovechar ciertos restos para la escalera que proyectaba hacer en el palacio de la ciudad, de lo que podría deducirse una ruina casi total de aquel palacio.

En varias ocasiones se pensó vender la huerta y su palacio, pero no se llevó a cabo. El abandono en que la tenían sus arrendadores indujo a quitársela en 1843 para cultivarla por cuenta del Patrimonio Real. A mediados del siglo pasado estuvo a punto de pasar a propiedad del Ayuntamiento de la ciudad, aunque tampoco esta vez tuvo efecto<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> A.H.N.: Diversos. Patr. Real, lcs. 46-49.

## OTRAS POSESIONES DE LA CORONA

El Bosque del Abrojo, en término de Laguna de Duero, todo él cercado de muralla con fuertes cubos, alojó en su interior un palacio y al monasterio franciscano de Escala Dei. Ya en 1600 consta que era su alcaide el duque de Lerma.

En 1603 y 1604 trabajaban en este palacio el carpintero Cristóbal de Mazuecos y el albañil Felipe González. En 1624 ardía, junto con el convento, desapareciendo ambos casi por completo. Quince años después se llevaban a cabo importantes obras de reconstrucción. Los trabajos que debían realizarse en el nuevo convento y Casa Nueva del Abrojo fueron rematados en 1778 por el arquitecto Tomás Martínez. Los veintiséis puntos (o condiciones) los redactó el alarife Antolín Rodríguez, quien al año siguiente denunciaba su incumplimiento. De 1786 conservan los fondos documentales que estudiamos un expediente de las ruinas del Abrojo causadas *por la furia de las aguas del Duero en la puente del Abrojo*, que también afectó al convento.

La Quemada fue un lugar de recreo comprado por 6.000 ducados a Bernardino de Velasco en 1605. Se encontraba en el término de Olivares de Duero. En 1617 consta que se colocaban en su casa de campo varias puertas y ventanas. Diez años después ya se hallaba abandonado o, al menos, en muy malas condiciones por lo que a mediados del mismo siglo era enajenado a cierto particular.

En 1755 se ordenaba reconocer las ruinas causadas por el terremoto en el Archivo de Simancas. Entre 1762 y 1765 ciertos canteros franceses ejecutaban obras por un monto de 51.423 reales. Con el fin de allegar fondos, una real orden de 1762 mandaba vender la Huerta de la Ribera y el Bosque del Abrojo. Seis años después volvía a reiterarse la orden. Por estos años Ventura Rodríguez cobraba 2.000 reales por las trazas hechas para ejecutar los reparos necesarios.

En 1602 se le abonaba a Cristóbal de Mazuecos *«la obra de carpintería que se le ha ordenado en la casa que Su Magestad tiene en la villa de Tordesillas»*. En 1604 se encargaba de hacer un pasadizo hasta la iglesia de San Antolín, así como algunas tribunas en dicho templo. Al año siguiente Bartolomé Carducho cobraba su trabajo en el techo del llamado camarín de la Reina, realizado junto con el pintor Alonso Páez.

Desde 1611 en adelante los reparos son continuos, ejecutados en buena parte por el albañil Francisco Flores. Y, aunque se pensó repararle profundamente a mediados del siglo XVIII, unos años después era derribado. El solar sería cedido a la villa en el siglo XIX.

También en Tordesillas el Rey fue patrono del convento de franciscanos descalzos a quienes donaba en 1608 unos veinte mil ladrillos para construir un nuevo convento<sup>24</sup>.

#### OBRAS EN EDIFICIOS RELIGIOSOS

El monasterio de San Diego se halló dentro del conjunto palaciego, en su parte posterior, frente a la plaza de Santa Brígida y calle de San Diego, que lo recuerda todavía:

*Convento del Señor San Diego y su fundación Orden de San Francisco. Fue disputada su fundación por los calzados. Sancho de Toval y Sandoval, pariente del duque de Lerma, consiguió que entrara en Valladolid el 4 de marzo de 1601 en unas casas de Juana de la Cerda hasta que el duque de Lerma se encargó de concluir de fábrica, que es excelente; levantóles también la Casa y así quedó por patrono de este Convento. Los Religiosos de él se proveyan de algunas oficinas del Palacio Real, porque están conjuntas ambos edificios. La yglesia es de la advocación del Señor San Diego y la hizo el duque de Lerma, tiene este convento un oratorio que tiene muy escogidas figuras, tres de ellas son de raro primor en su escultura, un Christo Crucificado, un San Lázaro y un San Lorenzo. Su artífice fue un Rodrigo Moreno de Nebrija natural de Granada, muerto miserablemente en Valladolid a pesar de su mucho prestigio<sup>25</sup>.*

Fue construido en casas cercanas a la antigua iglesia del Rosario. Para alargarle se tomó, incluso, alguna propiedad del conde de Fuen-saldaña. Los primeros gastos de su construcción se hicieron *sin separar gastos* del Palacio Real pero por cuenta del duque, ya que, como indican los documentos, el dinero invertido en las obras de este monasterio y el de San Pablo hasta el 9 de septiembre de 1601, sería descontado de lo que el Rey debía de abonar por las viviendas compradas al Duque.

La iglesia fue proyectada por Francisco de Mora en 1603 y llevada a cabo por Pedro de Mazuecos y Diego de Praves, prolongándose las obras hasta 1607. Un año después el citado Mora daba las trazas para cinco retablos y tres rejas, trabajados por Juan de Muniátegui al año siguiente. Se adornó también la iglesia con pinturas de Vicencio Carducho, como nos lo recuerda Cabrera de Córdoba, y esculturas de Pompeyo Leoni que Antolínez, como hemos visto, creía de R. Moreno

<sup>24</sup> *Idem*: Diversos. Patr. Real, leg. 21.

<sup>25</sup> ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J.: *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*, B.N., Ms. 10.662, fol. 350.



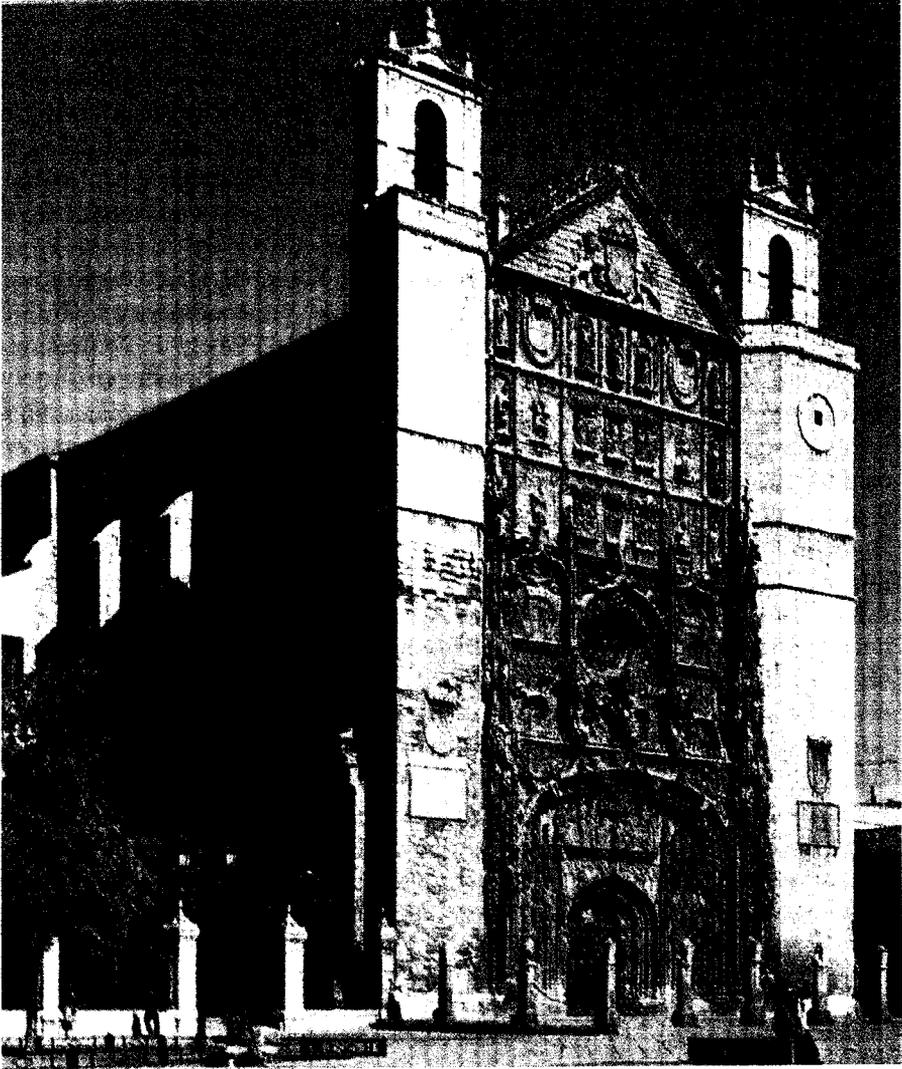
de Nebrija. En el claustro se hallaron las capillas de San Antonio de Padua y otra llamada de la Cruz. Otras capillas fueron las de San Bernardino, San Cosme y San Damián, y del Santo Cristo. Diego de Guzmán nos recuerda que en 1605 la iglesia conventual estaba ya en servicio: «*Aviase acabado la yglesia en el monasterio de San Diego, que está a las espaldas del Palacio arrimado a la casa y plazuela del duque... pasóse el Santísimo Sacramento a ella...*».

El palacio comunicaba con este convento a través de tribunas, alguna de las cuales fue tapiada a fines del siglo xvii. En 1745 los frailes pedían que se reparasen las tapias comunes con palacio pues se hallaban en completa ruina. Diez años después aseguraban que el mal estado de los muros de dicho palacio afectaba negativamente a su iglesia. A fines de siglo se les cedía la cercana Capilla Real para la fundación de una Orden Tercera de San Francisco, cuyo disfrute continuaría incluso después de la desamortización. La cesión se hizo bajo ciertas condiciones, como mantenimiento de algún pasadizo o conservación de tribunas. Una real orden prohibía a los frailes enterrar a nadie en esta última capilla<sup>26</sup>.

Por gracia hecha a los franciscanos, se les pasaba cierta cantidad de fruta de la Huerta de la Ribera. Se les cedió, incluso, la llave para que pasaran por su jardín, privilegio que se les recogería en 1829. Desde 1686 se les asignó 100 ducados anuales de limosna a cambio de la celebración de algunas memorias. También los ornamentos de su iglesia se debieron a donaciones reales.

Como consecuencia de la desamortización, desapareció este monasterio el 18 de agosto de 1835. Cuando en 1842 se hacía «*inventario de los efectos pertenecientes a la yglesia del suprimido convento de San Diego*» se citaban: «*primeramente un cuadro grande con la efigie de San Diego pintado en lienzo que cubría el cuerpo principal del altar mayor. Ytem otro de la Purísima Concepción con cristal, marco dorado que estaba sobre el tabernáculo del dicho altar mayor. Ytem dos cuadros sobre lienzo que formaban portezuela con los retratos de San Fernando Rey y un personaje antiguo. Ytem dos efigies pequeñas que estaban en las mesas laterales del altar mayor y representan dos religiosos escribiendo. Ytem los dos altares colaterales en su completo con treinta y siete figuras de relicario que representan en bulto varios santos y seis algo mayores sobre la cúspide de dichos altares. Los dos altares completos de las capillas con las efigies de la Purísima Concepción y de San Pedro Alcántara. Ambos de tablas y la de San Pedro con vestido*

<sup>26</sup> A.H.N.: Clero, leg. 7.912.



Iglesia de San Pablo. Valladolid.

*de raso floreada, advirtiendo que en el de la Purísima falta el sotobanco en la coronación del retablo»<sup>27</sup>.*

Uno de los edificios más hermosos de Valladolid es el monasterio de San Pablo, fundado en la segunda mitad del siglo XIII. Con la demolición de las viviendas que le separaban del Palacio Real no sólo ganó en vistosidad sino que dio lugar a una de las más bellas plazas de la ciudad. A fines del año 1600 el duque de Lerma conseguía su patronato ordenando, como consecuencia, reformar la fachada y ejecutar diversos arreglos en su interior, obras que no serían concluidas hasta varios años después de su muerte. Todo ello contribuiría a darle mayor esplendor. Mientras que la Corte permaneció en Valladolid, se constituyó en el centro de las ceremonias religiosas de la Familia Real<sup>28</sup>.

En 1601 los canteros Gonzalo Hernández, Pedro de Pedrosa, Antonio de Arta y Pedro de Pedania realizaban obras que devengaron 20.572 reales. Al mismo tiempo se abonaban a Diego de Praves 19.900 reales «a cuenta de las obras que tiene en San Pablo» y a Pedro de Mazuecos por su intervención en la Capilla Mayor. También en esta capilla trabajaron Juan de Nates y Juan del Río abriendo puertas y ventanas, cobrando este último también por «retundir (igualar) la torre vieja de San Pablo y hacer el frontispicio de la Capilla del Mercado».

Simultáneamente se acopió y fue traído mármol de los lugares portugueses de Estremoz, Borba y Villaviciosa para gradas, antepechos, leones y bultos que iban a colocarse en dicho monasterio. Este último detalle hace pensar que, posiblemente, el Duque ideó en principio labrar sus efigies en este material. Los marmoleros Francisco del Valle y Francisco Aníval percibieron crecidas sumas por sus trabajos junto con otros venidos para el mismo fin desde las canteras de Espejón (Soria) como Juan González, Diego de Viana y Jácome Bobardín.

También por entonces se le pagaba a Juan Sánchez 300 ducados «por echura de seis leones de piedra» y otras cantidades a Julio Laso por siete escudos y algún león. A Juan del Carpio por unas columnas para escudos y bolas y a Juan Ocejo por deshacer los escudillos de la capilla. Paralelamente son citados varios oficiales limpiando la escultura y talla

<sup>27</sup> *Idem*: Hacienda, leg. 3.615; URREA, J.: «Precisiones sobre Vicente Carducho», B.S.A.A., 1976, p. 485. En el manuscrito de la B.N. nº 19.326 viene un pequeño dibujo de la fachada del convento con una inscripción que dice: «En 4 de mayo de 1690 se casó en este convento Carlos II». Al ser destruida en 1739 la pintura de la Concepción de la entrada se le sustituyó por la de Nuestra Señora de la Portería, con capilla propia, por lo que hubo que mudar la antigua entrada a la iglesia.

<sup>28</sup> PALOMARES, J. M.: *El patronato del duque de Lerma sobre el convento de San Pablo de Valladolid*. Valladolid, 1970.

del pórtico principal de San Pablo. Pompeyo Leoni percibía 200 ducados por «*hacer dos figuras de yeso... para los bultos de los entierros de los duques*», cuyos moldes se llevaron a Madrid para vaciarlos en bronce. En todo ello le ayudaron sus oficiales Milán Bimercato y Baltasar Mariano. Alonso de Mondravía se encargaría de tallar parte de los escudos del altar mayor.

La documentación sigue constatando la actuación de pintores como Manuel de Minaya, Juan de Rueda o Estacio Gutiérrez que doró la mitad de la reja de San Pablo. De la otra mitad, y algún escudo, se encargaría Bartolomé Carducho. Paralelamente Nicolás de Campis dibujaba los escudos que iban a colocarse en el monasterio y Fabricio Castello trazaba los nichos para los bultos de los Duques. Andrés de Pedrosa se encargó de la albañilería de las bóvedas de dichos entierros, de la Capilla del Mercado y ochavo del altar. Hasta el mes de septiembre de 1601 llegaron a invertirse 8.359.892 maravedís de los que 1.292.000 correspondieron a obras realizadas en el convento de San Diego.

Todavía en el año 1605 el alarife Hernando de la Cruz se ocupaba «*en asentar once balcones grandes en la fachada del monasterio de San Pablo con sus cartelas*». Al año siguiente Diego de Praves y Pedro de Mazuecos levantaban el pórtico de su iglesia.

La iglesia del Rosarillo (hoy cerrada al culto) se halla cercana al Palacio Real. Perteneció al hospital de San Cosme y San Damián. Algún tiempo después de quedar la capilla del Rosario (dentro de palacio) para uso exclusivo de los monarcas, se trasladaron allí los cofrades de su mismo nombre<sup>29</sup>. En consecuencia ordenaba el Rey en 1603 que «*se entreguen a la cofradía de Nuestra Señora del Rosario 600 ducados para reparar la nueva yglesia de San Cosme y San Damián*», que quizá desde ahora recibiera el nombre del Rosario. En el mismo año era publicada otra orden «*para que se entreguen a la cofradía de Nuestra Señora del Rosario 3.400 ducados asta completar los 4.000 ducados en recompensa de la capilla que se yncorporó en el Real Palacio para que repare la yglesia de San Cosme y San Damián donde a de ser su yglesia... en recompensa de la capilla y casa que se incorporó en mi palacio real los quales dichos un quento y ducientos y setenta y cinco mil maravedís se an de gastar y distribuir por libranzas del dicho obispo (Don Juan*

<sup>29</sup> A.H.N.: Clero, libros, 16.752-53. Esta cofradía de San Cosme y San Damián (fusionada ahora con la del Rosario, cuya denominación prevalecería) poseía en las afueras de la puente mayor una ermita dedicada a estos santos en la que se custodiaban algunas de sus reliquias. En 1602, Felipe III, a ruegos de la Reina, se la entregó a los monjes basilios de La Overuela. Se entabló pleito por ello que acabó en concordia, reedificándose dicha ermita destinada ahora a monasterio.

*Bautista de Acebedo*) y *Dr. Don Alvaro de Carvajal, en reparar la casa e yglesia de los Santos Mártires San Cosme y San Damián de la dicha ciudad donde se a marchado la dicha cofradía conforme a la traça y planta echa por Francisco de Mora, mi traçador mayor*» (24 de octubre de 1603).

Con el dinero citado, Juan de Nates levantaba en 1604 el sencillo claustro pegante a la iglesia y, posiblemente, gran parte de la misma, a excepción de la cabecera que aún conserva arcos apuntados.

El monasterio de las Descalzas Reales se debió a la iniciativa de la reina doña Margarita de Austria. El patronato no dependió de la Corona sino que fue de tipo personal. Se comenzó el año 1550. Su advocación: Nuestra Señora de la Piedad. Estuvo en varios lugares. Primero en Villarsirga (Palencia), más tarde en unas casas de Valladolid que después ocupó el convento del Corpus y, finalmente, en otras situadas frente a la Chancillería «*hasta que la reyna Doña Margarita, mujer del Rey Don Phelipe III las edificó yglesia y Casa desde los primeros cimientos, de mucho lustre y ostentación...*» a donde pasaron el 12 de junio de 1615, inaugurándose con asistencia del Rey<sup>30</sup>.

En 1612 trabajaba en su retablo Juan de Muniátegui, cuyos cuerpos se cubrieron con pinturas de Santiago Morán y el ático con imaginería atribuida a Gregorio Fernández<sup>31</sup>. Las pinturas de los retablos laterales son de diversas manos.

El 26 de febrero de 1614 el veedor de las obras reales publicaba una relación «*de lo que falta por hacer en las franciscanas descalzas*» resumida en cuarenta y tres puntos. Entre ellos cabría destacar obras en los claustros, cerrar el coro por la parte de la iglesia donde iba a colocarse la reja de hierro, reja y ventana del comulgatorio, blanquear varias dependencias, así como instalar puertas, ventanas, vidrios..., acabar cuatro altares y lienzos de retablos en el claustro bajo. Faltaba dorar los retablos, custodia y colaterales de la capilla principal. También «*adobar las figuras para el dicho retablo que se están açiendo y una ymagen de piedra de Nuestra Señora para un nicho que está encima de la puerta prinçipal de la yglesia*». Quedaba, además, por hacer el campanario y

<sup>30</sup> ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J.: *Ob. cit.*, B.N.: Ms. 10.662, fol. 375. «*También havia Su Magestad comenzado quando estaua su Corte en Valladolid, vn monasterio de Descalças Franciscas, compróles sitio, y començose a edificar la casa y aunque Su Magestad se ausentó y mudó la Corte, no mudó la Reyna nuestra Señora su pensamiento, antes desde Madrid cuidó siempre deste su monasterio, haziendo a estas sus religiosas todo el bien que podía*» D. DE GUZMÁN). En 1612 el Rey pasaba a ser patrón del monasterio.

<sup>31</sup> JUNQUERA, J. J.: «Las descalzas reales de Valladolid y algunas de sus pinturas y esculturas», *A.E.A.*, núm. 182, 1973, p. 159.

poner reja en la iglesia *«aunque nunca vy a Su Magestad ynclinada a ello»*. Todo lo dicho era evaluado en unos 9.000 ducados. Una interesante nota marginal dice que todavía Juan Gómez de Mora no había entregado a dicho veedor los planos que su tío Francisco de Mora había trazado para el convento, por ello *«creo que an de ynnobar muchas cosas de las que conforme a ella se había de acer»*.

Acabó por conseguirse dichos planos pero no el concluirse del todo las obras, pues al siguiente año las monjas seguían quejándose de que faltaba por asentar, pintar y dorar el retablo principal y colaterales y otros cuadros, colocar la reja del coro, solar diversas dependencias y otros detalles, todo lo cual requería la inversión de unos 31.500 reales<sup>32</sup>. Las obras debieron de concluirse poco después siguiendo Diego de Praves las trazas antes mencionadas.

En 1631 Pedro de Fuertes aderezaba *«los retablos colaterales de la yglesia del monasterio»* y el ensamblador Melchor de Vega hacía el sagrario central y, poco después, otro semejante para otro altar lateral. Al año siguiente el pintor Matías Velasco doraba parte de estos retablos laterales. En 1727 tuvo que apearse la sacristía, pues se hallaba en ruinas.

### *LA VUELTA DE LA CORTE A MADRID. MANTENIMIENTO DEL PALACIO*

Ya en 1603 escribía Cabrera de Córdoba: *«Andan diversas opiniones aquí sobre la vuelta de la Corte a Madrid... pero según la disposición de las cosas de aquí no parece que se pueda creer que aya de volver la Corte en algunos años allá»*.

El 18 de febrero de 1606 estando Sus Majestades en Ampudia se publicó la vuelta de la Corte a Madrid por súplica del corregidor de esta última ciudad, mala comunicación de Valladolid y decadencia de otras ciudades como Toledo. Se comprometía a servir al Rey con 250.000 ducados, pagaderos en diez años, todo lo cual (sigue comentando Cabrera) debía de estar ya resuelto de antes *«porque al mismo tiempo que llegó... accedió»*.

Ante la nueva noticia, los cortesanos se alegraron en gran manera por la afición que todos tenían a Madrid. La máquina de la Corte se

<sup>32</sup> A.H.N.: Diversos. Patr. Real, legs. 18-20.

puso en movimiento con rapidez y hasta de forma un tanto grotesca como nos relata el citado cronista.

Al perder su función, en el palacio se realizarían en adelante escasas obras de cierta envergadura. Con todo, una muestra del aún vigente interés real por este Sitio está en la adquisición de la Huerta de la Ribera en 1606. Como primera medida, tras la marcha de los reyes, se hacía en este mismo año un detallado inventario de los bienes allí custodiados.

Tras la partida, el Rey consignaba 10.000 ducados anuales para reparos y conservación de su palacio. Los documentos citan a los pintores Alonso López, Bartolomé Carducho, Estacio Gutiérrez y siempre a Diego de Praves como arquitecto, junto a Juan de Nates, Pedro de Mazuecos y el aparejador Antón Ruiz.

El 4 de abril de 1607 se concedía el título de maestro mayor de las obras de Castilla la Vieja a Diego de Praves con 100 ducados de salario anuales, cargo que gozaría hasta 1620. Al año siguiente Vicencio Carducho cobraba cierta cantidad por *«pintar y refrescar y dar de negro el túmulo que se hizo en San Benito el Real de esta ciudad... para las onras de la archiduquesa, madre de la Reyna»*.

En 1613 comienza a indicarse la necesidad de reparar el palacio, lo cual no dejará de señalarse durante tres siglos. Unos años después el pintor Jerónimo de Calabria cobraba 500 reales por la pintura y reparo de la torre Dorada, y poco más tarde, por la pintura al temple y al fresco que había hecho en la torre que servía de tocador a la Reina. Las cantidades invertidas en la conservación del palacio ascendieron a 3.648.002 maravedís en 1617. Al año siguiente fueron 4.521.408 maravedís y en 1619 era 301.832 maravedís. El cantero Bartolomé de la Calzada entablaba pleito por las condiciones de los reparos del palacio y Huerta del Rey cuando consta ya de maestro mayor Francisco de Praves (hijo de Diego), que lo fue hasta 1637<sup>33</sup>.

El 11 de diciembre de 1628 *«se libraron en el pagador Juan Ximeno a Gregorio Fernández, escultor vezino desta ziuudad duçientos reales que a de haber por una cabeça y braço que hizo para una figura de mármol que se pusso en la Ribera de su Magestad...»*<sup>34</sup>.

Diez años después Melchor de Vega (o Veya) consta como maestro mayor de las obras reales. El arquitecto Juan de Répide reparó en etapas sucesivas, y durante varios años, la galería llamada del Reloj (o del Jardín). A mediados de siglo se evaluaban los reparos necesarios que

<sup>33</sup> *Idem*: Leg. 58: «Por lo mucho y bien que sirvió Diego de Praves, vuestro padre, en el oficio de maestro mayor destas obras y del archivo y fortaleza de Simancas y castillo de Burgos, palacio de Tordesillas y quarto real del Abrojo y casa real de la Quemada».

<sup>34</sup> *Idem*: Diversos. Patr. Real, leg. 10.

debían hacerse en palacio en unos 8.000 ducados. Por entonces se consideraban urgentes el arreglo de varios tejados, la sacristía de la Capilla Real, algún pasadizo y el salón grande de dicho palacio, en el que en 1660 trabajaba el pintor Tomás de Peñasco. Una década después, el entallador Joaquín de Madariaga restauraba varios artesonados. La tragedia llegó en 1683 en que ardió parte del edificio.

En 1729 se remataban las obras que iban a realizarse por el arquitecto leonés Miguel la Fuente Velasco por valor de 86.666 reales. En 1742 José Campón, maestro mayor de las obras reales, reconocía el edificio. Por estos mismos años eran reparados de nuevo los artesonados. Finalmente, a mediados de siglo el regimiento vallisoletano exigía a los administradores 8.000 reales por el empedrado de los contornos del edificio. Parte de este trabajo fue realizado por Antolín Rodríguez, quien también desmontaría la galería Saboya por encontrarse en ruinas<sup>35</sup>.

El 3 de noviembre de 1760 se encargaba a Ventura Rodríguez el proyecto de la escalera principal. Sería de tipo imperial, es decir, de dos manos. A fines de año escribía que aún no podía acudir a Valladolid por estar «*embarazado por un encargo del Señor Ynfante Don Luis*». Pero al año siguiente entregaba los planos.

La construcción fue llevada a cabo por Manuel de Godoy, quien la ejecutó alojándola en un lado del patio principal<sup>36</sup>. Godoy se decía «*maestro arquitecto, vecino desta ciudad... cuya construcción me fue encargada... arreglándome a los planos hechos por el arquitecto de Su Magestad don Bentura Rodríguez cuya obra dio principio en el día treze de julio de mill settecientos sesenta y dos*», prolongándose hasta el 14 de noviembre de 1763. Diego de Collantes se encargaría de los pasos y el maestro Arechabala del cuarto bajo de la escalera, todo según planos de don Ventura.

Una real orden mandaba poco después trasladar al palacio del Buen Retiro de Madrid las pinturas y otros objetos de valor que aún quedaran en Valladolid.

En 1786 comenzaba un agrio enfrentamiento entre el arquitecto titular del palacio, Antolín Rodríguez, y el interino, Francisco Alvarez Benavides. Acusaba éste al primero de que las obras que llevaba a cabo en el antiguo Coliseo eran defectuosas. Fueron reconocidas por los maestros Francisco Valzaina (que dirigía entonces los trabajos del convento de Santa Ana) y Francisco Pellón. Ante los defectos encontrados se levantaron cinco planos bajo los cuales tendría que ejecutar el resto de las obras. Al acabar el siglo consta ya como titular el citado Francisco Alvarez Benavides.

<sup>35</sup> *Idem*: Diversos. Patr. Real, legs. 11-17 y Cons. leg. 39.494.

<sup>36</sup> *Idem*: Diversos. Patr. Real, leg. 35.

Los últimos legajos de la documentación que venimos espigando guardan las ordenanzas redactadas en 1632 y renovadas en 1689, por las que se gobernó el palacio. Exactamente un siglo después se imprimían las redactadas por Pedro de Chaves, que son las que han permanecido en vigor hasta el siglo pasado<sup>37</sup>.

### *EL PALACIO SE CONVIERTE EN CAPITANIA GENERAL*

En el año 1800 pasan a este palacio las oficinas de las rentas provinciales como consecuencia de una real orden del 11 de diciembre de 1799. Con ocasión de la guerra de la Independencia, el edificio es ocupado por los franceses. En 1814 Pedro Alvarez Benavides adaptaba las principales y más lujosas estancias para su uso y ocupación por el capitán general de Castilla la Vieja, marqués de Lazán. La Real Tesorería consignó para estas obras 42.500 reales anuales<sup>38</sup>.

A pesar del nuevo destino, el palacio siguió acogiendo a la Familia Real cada vez que pasaba por Valladolid. Así en 1828 se hicieron los reparos necesarios para la llegada del Rey renovándose y pintándose toda la fachada principal e instalándose el alumbrado. Como arquitectos oficiales cita la documentación a Ventura González Sanz, Pedro García González y Julián Sánchez García.

Durante las guerras carlistas el general Zariátegui intentaría ocupar este palacio sin conseguirlo.

---

<sup>37</sup> *Idem*: Diversos. Patr. Real, legs. 22-34 y 36-38.

<sup>38</sup> *Idem*: Diversos. Patr. Real, legs. 39-45.